



TENSIÓN. La ermuarra Nuria Vega, junto a otra compañera de trabajo, en plena jornada laboral en la radio. /c.e.

NURIA VEGA PERIODISTA ERMUARRA

DORLETA VIDAL ERMUA

Con tan sólo 25 años, Nuria Vega puede presumir de contar con un pasado profesional intenso, un presente que le apasiona y un futuro que, por el momento, no conoce límites. Tras 4 años en Madrid, la joven periodista ha encontrado la estabilidad como locutora y redactora en Punto Radio. Poco a poco ha tejido incluso «una pequeña familia» y aunque a veces añora sus orígenes, confiesa que su sitio está en Madrid, «que es donde ocurre casi todo».

—Terminó la carrera y, con 21 años, lo dejó todo lo que conocía hasta ese momento para irse a Madrid, ¿le resultó una experiencia traumática?

—No, traumática no, porque me fui a Madrid a trabajar en lo que yo quería, pero, eso sí, aquí lo dejé todo. Me costó mucho dejar a mis padres, a toda mi familia, a mi cuadrilla, a mis amigos... ¡Toda mi vida hasta entonces!

—¿Cuáles eran sus expectativas?

—Confía en poder aprender todo lo que la carrera no puede ofrecerte, que es mucho, en trabajar en un medio de comunicación y en sentirme cada vez más en casa allí.

—¿Y se han visto cumplidas?

—Sí. Afortunadamente todo fue muy fácil. Llegué en julio de 2004 y antes de terminar las prácticas estaba contratada en Punto Radio. Hoy además tengo una pequeña familia en Madrid y tiempo para volver siempre a Ermua con mi gente.

—¿En qué consiste su trabajo?

—Ejercicio de redactora y locutora en el departamento de Informativos de Punto Radio. Trabajo en la sección de Nacional, que engloba la información relativa a Política, Tribunales e Interior; las tres áreas en las que me muevo.

—¿Qué es lo que más le atrae de él?

—Que en la radio cada día es diferente, que el trabajo no es monótono, que hoy estás en el Congre-

## «La radio me ha permitido explorar nuevas formas de contar historias»

«Mi marcha a Madrid no fue traumática porque me fui a trabajar en lo que yo quería, pero aquí lo dejé todo: familia, amigos...»

so de los Diputados siguiendo un debate parlamentario eterno y mañana estás en Niger, en Kenia, en Mozambique o en Benín, cubriendo un viaje oficial o de cooperación que te deja tiempo para explorar un nuevo continente, donde nada tiene que ver con lo conocido hasta ahora. Tener la suerte de poder visitar África, China, Rusia o Argentina hace que se expanda la mente.



Nuria Vega en el estudio. /c.e.

—¿Y lo que menos le agrada?

—La dedicación constante que exige este trabajo, hay días que te sobrepasa. Me levanto a las ocho y sé que entro en la radio a las diez, pero nunca sé cuando acabo.

—¿Cuál fue su camino hasta llegar allí?

—Estudié la carrera en Leioa y los dos últimos veranos estuve haciendo prácticas en Madrid. Entonces empecé a conocer a más periodistas y justo en ese momento, en julio de 2004, Vocento montó Punto Radio. Mandé el currículum, hice las pruebas, los jefes de la nueva redacción habían seguido mi trabajo y me contrataron. Desde entonces estoy ahí, así que mi trayectoria es muy corta.

**Aprender el oficio**

—¿Qué ha podido aprender de su trabajo?

—Imposible contar en pocas palabras tanto, pero básicamente no sólo he aprendido el oficio, que eso te lo da la práctica, sino que también he aprendido a explorar nuevas formas de contar historias. Al final eso es el periodismo: algo sucede y tú tienes que verlo, entenderlo y contarlo. Y a ser posible, y ahí está lo más interesante, tienes

que transmitirlo de la manera más atractiva posible.

—¿Ha vivido alguna situación anecdótica?

—Muchas, en una profesión en la que te mueves a 200 por hora y que gira tan rápido es imposible que no te ocurra nada anecdótico. Hace unas semanas estaba cubriendo en la Castellana un desayuno de Iñigo Urkullu, el presidente del PNV, y alguien se acercó a saludarme: 'Así que conseguiste ser periodista', me dice. Y resulta que era Koldo, un chico que solía cubrir el play-back de Santiagos y que me conocía de haber participado desde pequeña en los juegos. Fue muy divertido.

—A pesar de los buenos momentos, ¿alguna vez ha sentido ganas de dejarlo todo y volver?

—No. Sé que es en Madrid donde quiero trabajar porque prácticamente todo pasa por allí, y porque en ningún otro sitio puedes acceder a tanta información. Pero claro que hay días en los que digo: si estuvieran aquí mis padres, qué ganas tengo de contarle esto o lo otro a las chicas, a Rebeca, Laura y las Cristinas. Y me paso la vida hablando de Ermua, de lo verdes que son los montes aquí o de lo

cerca que está el mar. ¡Ah, bueno! Y hay días en los que me muero de ganas de comer lo que prepara mi madre y las ensaladas del País Vasco. ¡En Madrid las lechugas no saben a nada!

—¿Podría vivir sin el contacto directo con la actualidad? ¿Le resulta sencillo 'desconectar' en vacaciones?

—¡Buf! La radio es como una droga... ¡Pero en legal! Supongo que me acostumbraría a vivir sin todo esto, sin estar enchufada 24 horas a la actualidad, pero me costaría olvidar el 'chute' de adrenalina antes del informativo, antes de un directo... Y en vacaciones hay unos días de transición en los que sigo enganchada. Luego ya, como Mafalda, pido que se pare el mundo y yo me bajo. Al menos un mes al año.

—Siempre ha trabajado en radio, ¿nunca se ha planteado hacerlo en prensa o televisión? ¿Es la voz su mejor herramienta?

—En la carrera, al principio quería escribir en un periódico, luego me interesó la tele y resulta que cuando me puse a trabajar surgió la posibilidad de la radio. La verdad es que en menos de una semana la radio me había conquistado. En cada medio tienes que explotar una cualidad distinta, pero jugar con la voz, modularla dependiendo de la información, conseguir el tono asociado a la sorna, a lo grave, a lo liviano... eso me divierte.

—A pesar de trabajar lejos, este año tampoco ha querido perderse los Santiagos, en los que participa desde muy joven, ¿qué representan para usted?

—Las fiestas lo representan todo: los amigos, la vida en Ermua, los primeros escarceos amorosos... En mi casa el año se dividía en antes de los Santiagos y después de los Santiagos, aunque sí que hecho en falta la participación de la gente de mi generación, sobre todo en las actividades que organiza la Comisión de Txarangas.